

«Salvador» de la agricultura lanzaroteña, nunca se le reconoció su importantísima aportación

# Un portuense, José Lubary Medina, inventor del cultivo de enarenados en la isla de Lanzarote

Puerto de la Cruz (Corresponsal).— Un portuense llamado José Lubary Medina marchó a Lanzarote a principios de siglo para administrar allí un cortijo en la villa de Tegui-se, propiedad del también portuense Jorge Ventosa. Le acompañaron su esposa —maestra nacional— y sus tres hijos menores. José Lubary era uno de sus hombres que con su «varita mágica» solía dedicarse a buscar aguas subterráneas, y así un día encontró una vena de agua en Famara, que se convertiría en el primer manantial de toda la isla. Pero además, este portuense, inteligente y valiente, fue el pionero del cultivo de enarenados en Lanzarote y, de esta forma, salvador de la agricultura y economía del sufrido pueblo conejero.

Su hijo, José Lubary Pérez —Capitán de Artillería retirado— piensa que Lanzarote debe un reconocimiento y homenaje a su padre. El escritor Leandro Perdomo también hace mención en una de sus publicaciones a la figura y labor de este portuense en favor de los lanzaroteños. Dice Perdomo:

«...Este hombre, don José Lubary, merece un recuerdo agradecido que perpetúe su memoria. Y no sólo Tinajo, sino Lanzarote entera, tienen esa deuda con don José Lubary, ya que los cultivos de enarenado constituyen hoy día la panacea salvadora de una isla condenada a una pobreza irremediable. Y fue don José quien ideó y puso en práctica, en el primer tercio del siglo, el sistema de riego por el nición:

de los olvidos, y ha querido darlo a conocer a todos los portuenses a través de EL DIA, para que compartan el orgullo de ser coterráneos de quien salvó la agricultura conejera con su invención de los enarenados.

## LOS ENARENADOS Y LA ISLA DE ALEGRANZA

José Lubary Pérez nos cuenta que su padre también administró durante doce años la isla de Alegranza, próxima a Lanzarote, que en ese tiempo era propiedad de los señores de Llarena de La Orotava: «Cuando empezó a trabajar en dicha isla, se encontró que el ganado cabrío que tenían los medianeros allí debía ser trasladado hasta la costa de Lanzarote todos los años por la



José Lubary Medina, el portuense que ideó el sistema de enarenados y salvó la agricultura conejera



José Lubary Pérez, capitán de Artillería retirado, el hijo que, después de tanto tiempo, quiere que se conozca la importante labor de su padre

un barranco, pero estaba agrietado y perdía pronto el agua. Entonces mi padre, con un barco cargado de cemento y otros materiales y mano de obra traída de Lanzarote, corrigió estos defectos y ya nunca más tuvo que sacar el ganado fuera de la isla. Al morir el señor Llarena, el heredero dio poderes a mi padre para que vendiera Alegranza y desde ese momento se abandonó por completo la buena producción que se obtenía de aquel

grano, pardelas... Hoy parece que el Estado no autoriza su venta a ningún extranjero según me manifestó recientemente su dueño.

José Lubary Medina fue un portuense que tuvo que emigrar a Lanzarote. Con su inteligencia y valentía encontró la salvación de la agricultura y la economía de una isla azotada por la extrema aridez. Después de muchos, muchísimos años, se pide un reconocimiento y homenaje a su abnegada la-

una pobreza irremediable. Y fue don José quien ideó y puso en práctica, en el primer tercio del siglo, el sistema de regadío por el picón; la ardua y difícil empresa, en aquellos tiempos, de regar la tierra baldía con una

capa de arena que resguardara la fértil humedad en el subsuelo. Y sigue contando Leandro Perdomo: «Fue tal su empeño, que contra el parecer y opinión de los veteranos «terratenedores» se lanzó a la tarea de transportar montañas de arena por medio de vagonetas sobre raíles, empresa en la que fracasó dado los elevados costes de los materiales empleados, arruinándose y desistiendo ante la falta de recursos propios. Pero no pasó mucho tiempo sin que los campesinos se dieran cuenta del acierto de los enarenados. Las pocas fanegadas de tierras que fueron cubiertas de arena en Tinajo multiplicaban las cosechas aún con lluvia escasa, y empezó entonces la «fiebre de los enarenados». Hoy, la agricultura de Lanzarote puede decirse que está salvada gracias al sistema de enarenados ideado por don José Lubary; hombre inteligente, de imaginación fecunda y voluntad de roca que con su solo personal esfuerzo proyectó para la isla los caminos de su salvación: los enarenados».

Y Leandro Perdomo terminó afirmando: «Tinajo y Lanzarote están en deuda con José Lubary. Hoy que cualquier ciudadano sin mayores méritos, a cualquier concejalillo de ayuntamiento o de Cabildo, se le engloria y enaltece por menos de nada, yo espero que no tarde en verse pagada esta deuda al hombre que tanto hizo por Lanzarote, reluciendo su nombre en una calle, en una plaza pública, en perenne recorda-

se cuando que el ganado cabrío que tenían los medianeros allí debía ser trasladado hasta la costa de Lanzarote todos los años por la falta de agua. Sólo existía un depósito en el fondo de

a mi padre para que vendiera Aleganza y desde ese momento se abandonó por completo la buena producción que se obtenía de aquel pedazo de tierra—queso,

de una isla azotada por la extrema aridez. Después de muchos, muchísimos años, se pide un reconocimiento y homenaje a su abnegada labor.— Agustín González.